

EVOLUCIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL REGIONAL EN EL ESTE DEL PARAGUAY

Guido B. Alarcón Corrales, guidoalarconc@gmail.com

Marcelo M. Pesallaccia Zaldívar, marcelompz@gmail.com

RESUMEN

Desde una aproximación exploratoria se describe la situación de contacto entre diferentes culturas en el espacio de las tres fronteras Brasil, Paraguay, Argentina. Se traza la posibilidad de la aparición de una identidad cultural regional diferenciada sin que esto signifique un proceso de asimilación forzada. Finalmente se plantea la necesidad de una mayor producción intelectual específica para la región.

Palabras clave: identidad cultural, asimilación cultural, tres fronteras.

ABSTRACT

From an exploratory approach the situation of contact between different cultures in the space of the three borders Brazil, Paraguay, Argentina is described. It traces the possibility of the emergence of a differentiated regional cultural identity without this signifying a process of forced assimilation. Finally, there is a need for greater intellectual production specific to the region.

Keywords: cultural identity, cultural assimilation, three borders.

I. INTRODUCCIÓN

El pensar “la realidad de frontera” no es un tópico nuevo en el quehacer académico de cualquier latitud y muchos investigadores vienen realizando contribuciones significativas desde las más variadas aproximaciones, principalmente en la investigación sobre los problemas de la frontera EE. UU. – Mexico, como se verifica en los trabajos de Heyman (1994), Kearney (1991) o Vila (2000b). No obstante, por lo menos en lo que hace a la realidad de latino América y muy particularmente al Paraguay, es sugestivo e

importante el hecho de que nuestras sociedades han sido, hasta hace pocos años atrás, estudiadas predominantemente desde sus respectivos centros cuando, como en el caso de la frontera Brasil - Paraguay, ésta reviste una centralidad pocas veces apreciada como tal.

Con la aparición y desarrollo del polo urbano fronterizo en el este del Paraguay se inicia un proceso todavía activo en nuestros días, de conformación de una nueva identidad regional, amalgama de elementos provenientes de lugares tan diferentes entre si como podrían ser Brasil, Líbano o Taiwán.

La configuración resultante se presenta como un objeto de estudio que por su complejidad podría limitar el alcance de las aproximaciones metodológicas disponibles para el análisis social.

Sin embargo, pareciera existir un consenso entre los científicos sociales de que la compleja realidad mundial ha rebasado la capacidad explicativa, interpretativa y de previsión de los paradigmas y teorías prevalecientes, y que en consecuencia es urgente buscar herramientas metodológicas adecuadas para vislumbrar los fenómenos sociales que traerá consigo el siglo XXI (Steingress 2002).

Esto saca el sello de excepcionalidad a la realidad regional del este del Paraguay, que como otras, contiene particularidades socioculturales en permanente desarrollo y evolución.

Desde la fundación de la que se llamara en un principio Pto. Pdte. Stroessner, la frontera del Paraguay con el Brasil inauguró un modelo de comunicación que vendría a modificar sistemáticamente el paisaje de la región. Este cambio que inicialmente se traduciría en la victoria del hombre sobre la selva otrora indomable, se extendería hasta configurar un espacio humano con características suficientemente nuevas como para definir una identidad cultural común a los pobladores de ambas orillas del Paraná.

El consenso al que nos referíamos previamente resulta del reconocimiento de la velocidad con que hoy los fenómenos sociales ocurren, y que vuelve es prácticamente

imposible su interpretación a partir de teorías, que en consecuencia aparecen siempre rezagadas.

El presente trabajo pretende iniciar una discusión sobre los aspectos constitutivos de lo que podría llamarse la identidad regional Paranaense. Desde una aproximación exploratoria se exponen algunos argumentos que, se espera sirvan de detonantes a mayores y mas acabados estudios sobre el tema.

EL CONTEXTO Y LA HISTORIA COMO SUBSIDIARIOS EN LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

El contacto entre personas provenientes de diferentes culturas que llegaron al Alto Paraná entre los años 60 hasta mediados de los 80, fue gradualmente desdibujando las individualidades nacionales, en un proceso de reformulación cultural, y posterior definición de nuevos modelos, signos y estrategias de interacción. Sin que esto signifique la desaparición de los patrones y esquemas originales, los códigos ancestrales se fueron acomodando a las nuevas necesidades del entorno. De acuerdo a Giner los patrones y esquemas constituyentes de una cultura deben poseer cierta estabilidad para enmarcar y ordenar la conducta de sus miembros. Esto no significa que la cultura sea impermeable y estática. De hecho las culturas “deben adaptarse no sólo al medio ambiente físico y social, sino a nuevos factores de naturaleza cultural, como son las innovaciones técnicas, la introducción de ideas o creencias nuevas, las tensiones entre subculturas y la imposición o difusión de

elementos normativos”. La Teoría de la Estructuración del sociólogo inglés A. Giddens centra su interés en el análisis de los conceptos ontológicos que participan en la conformación y consolidación de la vida social; unos principios referidos a las potencialidades transhistóricas y constitutivas de todas las sociedades. A los efectos del presente ensayo, es particularmente importante su exposición de la necesidad de la coexistencia de ambas dimensiones (agentes y estructura) para entender la generación y mantenimiento de las prácticas sociales desarrolladas en un espacio-tiempo.

A este respecto consideremos también que para perfilar la relación entre cultura, identidad y reflexión sociológica es posible plantear una hipótesis donde “las nuevas identidades ya no se construyen mediante la delimitación nacional-cultural, sino más bien a través de una transgresión sistemática de las tradiciones, estructuras y fronteras, como efecto de la imposición de nuevas realidades sociales en el marco de la globalización: la cultura se ha convertido en un reto, también para la sociología” (Steingress, 2002).

La coexistencia de más de una cultura en un espacio geográfico único suele verse como terreno fértil para la asimilación cultural con la consecuente pérdida de elementos constitutivos de la cultura dominada por la dominante (Torres, 2005). No obstante, la interacción entre modelos culturales al contrario de lo que se podría pensar, no compromete la sobre vivencia de los patrones de asignación a tal o cual contexto de origen,

de hecho la dinámica impuesta por la interacción puede hasta contribuir para su fortalecimiento. En las palabras de Molano (2007), la identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior. La misma autora afirma que de acuerdo con estudios antropológicos y sociológicos, la identidad surge por diferenciación y como reafirmación frente al otro. La identidad regional no es un elemento estático, sino una entidad sujeta a permanentes cambios, y está condicionada por factores externos y por la continua retroalimentación entre ambos.

Los habitantes del Este del Paraguay escuchan con frecuencia que su manera de vestirse, trabajar y hasta las costumbres relacionadas al ocio y el esparcimiento son muy similares a las brasileñas. De la misma manera, el habitante de Foz de Iguazú, en el lado brasileño son interpelados por sus compatriotas al verificar que en su cotidiano existen elementos importados del otro lado del río. A modo de ejemplo, el tomar Tereré, costumbre tradicionalmente paraguaya, no causa extrañeza a los pobladores del lado brasileño y la mezcla del idioma constituye un aspecto que, de por sí solo amerita un análisis profundo. El comerciante paraguayo coloca sus mercaderías en *sacolas* - *En portugués, Pequeños sacos o bolsitas de polietileno* -, el brasileño llama al paraguayo *Chirún* - *Deformación del guaraní, che iru* -, las casas comerciales son *lojas* y de vez en cuando, en medio a una conversación se escuchan frases en chino o árabe.

Es en estos eventos donde notamos una tendencia hacia un complejo proceso de hibridación cultural, donde podemos

metafóricamente interpretar los contactos culturales como la fuente de un sincretismo que se establece en un «tercer espacio» y genera un nuevo tipo de identidad y alteridad. Podemos decir que la hibridación cultural es uno de los elementos activos del cambio cultural y explica la aparición de nuevas formas culturales a partir del espíritu creativo y sintetizador de determinadas subculturas, cuyos productos «entran en la circulación internacional como lingua franca» (Steingress 2002).

En este paisaje que en ocasiones recuerda el escenario de una película post apocalíptica de las que tanto gusta a *Hollywood*, la identidad parecería diluirse en el sucio y desordenado intercambio de mercaderías, aromas y humores que se desarrolla sobre las siempre llenas de basura calles de Ciudad del Este. Sin embargo, en esas mismas calles se configura lo que Giner llama *complejos y áreas culturales* (Giner, 1996) hasta constituir una suerte de *ethos de clase* (Ethos, 1998) que aunque incorporándolos, trasciende los elementos culturales de las diferentes regiones de origen de sus componentes. El paranaense puede parecerse más a otro paranaense brasileño que, por ejemplo a un asunceno o encarnaceno. Las circunstancias y la historia cooperaron en el surgimiento de respuestas singulares que expresan, o mejor, corresponden a unas estructuras constituidas e integrantes de las prácticas del paranaense en sociedad, su *habitus* (Habitus, 1991).

Los procesos de hibridación se basan, con todo, en una doble dinámica contra-paradigmática: por un lado acentúan la

deconstrucción de las culturas establecidas, por otro buscan nuevas formas de integración multicultural. Así pues, paradójicamente la hibridación transcultural requiere de aquello que pretende superar, es decir, de la existencia de naciones, culturas y étnias, y sus correspondientes identidades (Steingress, 2002).

La identidad cultural resultante probablemente responde a unas exigencias objetivas de producción y la producción de sus prácticas no puede salirse de estas. El uso del portugués como parte del instrumental cotidiano, inclusive por paraguayos cuya lengua nativa es el guaraní y no hablan castellano es un claro ejemplo de esta adecuación de los medios a las necesidades. Por otro lado esa identidad particular traducida en su acepción más visible como praxis, constituye un sustrato de conocimiento que se perpetúa y actualiza. Los nuevos integrantes de la sociedad no tardan en asimilar y adecuarse a la particular “manera de hacer las cosas” de esta región, interiorizando y aceptando las condiciones ya no como constituidas sino como naturales.

Siempre siguiendo a Steingress se puede preguntar si la hibridación es fenómeno natural de los sujetos y de una nueva manera que ellos tienen de percibir la realidad o más bien la consecuencia del progresivo dominio de lo simbólico y aparente, de una construcción surgida de un ideal imaginario que gradualmente va tomando carácter de realidad.

¿Hasta que punto se trata de una realidad cultural propia y no de una «cultura del simulacro», como insinúa Baudrillard, o de

la indiferencia relacionada con una emergente «cultura del narcisismo», según Christopher Lasch (1999).

En fin: ¿Es la hibridación cultural parte de lo que Gustavo Bueno (1996) rechazó como el «mito de la cultura», la «pseudocultura» según Blanca Muñoz (1995) o la «cultura en mosaico» avisada hace tiempo por Abraham Moles (Moles, 1978).

No podemos profundizar en estos aspectos, pero insistimos (a) en el carácter inoportuno de la idea de «cultura homogénea», (b) que todas las culturas históricas, incluyendo las meramente étnicas, se definen a partir de su interrelación e interacción con otras, y (c) que tanto la naturaleza como el cambio de esta interrelación constituyen un objeto importante del análisis sociológico. Por ello, consideramos que la transculturación e hibridación cultural son los principales determinantes de la permanente redefinición cultural, es decir, de la permanente reconstrucción simbólica de la realidad social (Steingress 2002).

II. CONCLUSION

Esta identidad surgida a partir del encuentro de varias culturas no compromete sin embargo la conducta y el pensamiento individual de los actores. Echando mano a una terminología Durkheimiana, el *Être* individual puede contener en grado superlativo elementos naturales del marco cultural original de cada sujeto.

De hecho si nos atenemos estrictamente a los postulados de Durkheim, solamente podemos estudiar científicamente el *Être* social.

La intimidad de los fenómenos psicológicos escapa a la capacidad de evaluación de nuestra disciplina. Sin embargo podemos arriesgar una hipótesis en la que los elementos constitutivos de las culturas de origen permanecen y definen la conducta individual principalmente en las prácticas y procedimientos de interacción con individuos derivados o vinculados a su grupo primario (Cooley 2004).

Esta hipótesis podría ser verificada desde la observación de las características y procedimientos utilizados en los diferentes barrios de las ciudades que constituyen las tres fronteras. Es muy probable que en esas ocasiones los códigos y símbolos sean más cercanos a aquellos determinados por la cultura de origen que a los producidos por la interacción de frontera.

No se puede dejar de mencionar cierta similitud entre lo expuesto anteriormente sobre la conformación de una identidad regional basada en exigencias de la producción y la idea de Durkheim de la “socialización metódica” en la que reduce el proceso educativo a una socialización. “la presión que sufre el niño en todos los instantes, es la presión misma del medio social que trata de hacerlo a su imagen de la que los padres y maestros solo son representantes e intermediarios”.

El propio concepto de frontera ha ido adaptándose a los distintos marcos referenciales que se fueron imponiendo a través de la historia. Inicialmente como se trataba de un concepto político, la frontera atiende a un pensamiento positivista como parte de un organismo mayor que es el estado. Con la emergencia del

pensamiento crítico en la geografía y la incorporación de una lectura marxista que privilegia la instancia económica, el espacio pasó a ser explicado como resultado de factores económicos y pasibles de ser envuelto y transformado a partir de las organizaciones productivas. Así como Comte vio surgir la sociedad nacional como forma de vida social con sus desigualdades sociales, sus leyes estructurales y dinámicas propias diferentes de cualquier otra, básicamente una nueva forma de sociedad, en estos primeros años del siglo xxi, se percibe el surgimiento de un modelo económico y social que trasciende las fronteras dando lugar a espacios definidos por características cada vez menos nacionales y cada vez más referidas a aspectos socio culturales. “Las fronteras son espacios de condensación de procesos socioculturales. Esas interfaces tangibles de los Estados nacionales unen y separan de modos diversos, tanto en términos materiales como simbólicos. Hay fronteras que solo figuran en mapas y otras que tienen muros de acero, fronteras donde la nacionalidad es una noción difusa y otras donde constituye la categoría central de identificación e interacción. Esa diversidad, a la vez, se encuentra sujeta a procesos y tendencias. Paradójicamente, cuando se anuncia el «fin de las fronteras» en muchas regiones, como muestra Driessen para las fronteras de Europa con Africa, los límites devienen más poderosos. En las fronteras la tensión entre legalidad e ilegalidad es parte constitutiva de la vida cotidiana. Las transacciones comerciales entre las poblaciones son consideradas muchas veces

como «contrabando» por los Estados mientras es la actividad más natural para la gente del lugar” (Grimsom, 2000).

La cita anterior bien podría haber sido inspirada en la dinámica de frontera que se desarrolla a orillas del río Paraná. Aunque los fenómenos revistan características generales similares, las especificidades regionales exigen modelos y estrategias pensadas para atender ese contexto. En las palabras de Grimsom, “en muchos autores (por ejemplo, Robert Alvarez) aún persiste la idea equivocada de que México-EEUU es la frontera por excelencia del mundo contemporáneo, laboratorio de todas las fronteras. El estudio de las fronteras de Europa, Africa, Asia y los incipientes estudios entre países latinoamericanos muestran que las fronteras del mundo son muy heterogéneas e irreductibles las unas a las otras. Sucede que no solo son diversas las relaciones interestatales, sino también los vínculos entre las sociedades fronterizas y sus Estados nacionales” (Grimsom, 2000).

La identidad regional en la frontera debe ser estudiada acabadamente por sociólogos, psicólogos, antropólogos, economistas, Etc. La necesidad de una mirada más atenta hacia la comprensión de los fenómenos sociales en el contexto de la frontera Paraguay, Brasil, Argentina se verifica en el exiguo marco referencial teórico nacional disponible a la hora de plantear enfoques de mayor profundidad.

III. REFERENCIAS

Bassand, M. (1996). Cultura y regiones de Europa. Oikus-Tau Ediciones: Barcelona.

Bourdieu, P. (1991). El sentido de lo práctico. Editorial Taurus. Madrid.

Bourdieu, P. (1999) “La distinción: criterios y bases sociales del gusto”. Taurus: Madrid.

Diccionario Crítico de Ciencias Sociales (2004). Universidad Complutense, Madrid.

Giner, S. (1996). Historia, Ciencia y Sociedad. Península: Barcelona.

GIDDENS, Anthony. La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1995

GRIMSOM, A. “Pensar fronteras desde las fronteras”, NUEVA SOCIEDAD N° 170. NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2000

MOLANO, O. “Identidad cultural un concepto que evoluciona. In Opera”, Nro. 7 P. 69; externado, Colombia, 2007

STEINGRESS, Gerhard. La cultura como dimensión de la globalización: Un nuevo reto para la sociología., 2002

TORRES F. “De la asimilación al pluralismo. Inmigración y gestión de la diversidad cultural en las sociedades contemporáneas”; Arxius de Ciències Socials, nº 11/2005. Facultat de Ciències Socials. Universitat de València

(BOURDIEU, Pierre. El sentido de lo práctico. Editorial Taurus. Madrid. 1991, p. 92.).

COOLEY HORTON: A Study of the Larger Mind. En Román Reyes (Dir): Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, Pub.

Electrónica, Universidad Complutense, Madrid 2004.